

# Jean-Baptiste Say: Campeón ignorado del Liberalismo

Larry J. Sechrest

Artículo publicado el 15/07/2000 en [www.mises.org](http://www.mises.org)

El original de este artículo puede descargarse [aquí](#).

Traducido del original inglés por Juan José Gamón Robres ([juanjogamon@yahoo.es](mailto:juanjogamon@yahoo.es))



Más allá de algunos hechos rudimentarios, existe muy poca información disponible en inglés sobre la vida de Jean-Baptiste Say.<sup>1</sup> Nació en Lyon, Francia, en una familia protestante de clase media y pasó la mayor parte de sus primeros años en Ginebra y en Londres. Siendo ya un joven adulto, regresó a Francia al servicio de una compañía de seguros de vida y pronto se convirtió en influyente miembro de un grupo de intelectuales marcadamente pro-mercado.<sup>2</sup> En efecto, Say fue el primer editor de "*La Décade Philosophique*", una revista publicada por ese

grupo. Después de las guerras napoleónicas, ocupó una Cátedra de Economía Política en el *Conservatoire des Arts et Métiers* y más tarde en el *Collège de France*. Además de su famoso tratado, sus obras incluyen "*Cours Complet d'Économie Politique Pratique*" y "*Lettres pour Monsieur Malthus*". A través de sus escritos, su influencia se extendió a Italia, España, Alemania, Rusia, América Latina, Gran Bretaña y Estados Unidos, nación en la que contó con admiradores de la talla de Thomas Jefferson y James Madison. Su dedicación a los principios del *laissez-faire* parece haberse mantenido durante toda su vida. Say murió en París.

J. B. Say merece ser recordado, sobre todo por los economistas austriacos, como una figura fundamental en la Historia del Pensamiento Económico. Sin embargo,

---

1 Un libro reciente puede corregir esa deficiencia. Véase R. R. Palmer, "*J.B. Say: An Economist in Troubled Times*" ("*J. B. Say: Un Economista en tiempo difíciles*") (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1997).

2 Este grupo se inspiró en la obra del Abate Étienne Bonnot de Condillac que incluía a hombres de la talla de Destutt de Tracy y Pierre Jean Georges Cabanis, así como a Say.

uno se encuentra con que se le dedica muy breve atención cuando no es abiertamente ignorado. En realidad, hasta los austriacos han ponderado poco las aportaciones de Say.<sup>3</sup>

Los manuales al uso de Historia del Pensamiento suelen mencionar a Say brevemente aunque lo hacen solo en relación a su ley de los mercados, con lo que implícitamente trivializan gran parte de su trabajo. Una de las excepciones es “*A History of Economic Thought*” de Eric Roll<sup>4</sup> que trata a Say con notable respeto, pero, por desgracia, en parte lo malinterpreta al considerarle como un precursor de los modernos economistas positivistas neoclásicos del Equilibrio General.

Con toda justicia, se podría argumentar que esa falta de atención y aprecio puede, al menos en parte, atribuirse al propio Say. Después de todo, le gustaba decir que su obra se limitaba a desarrollar y divulgar las ideas que Adam Smith expuso en su “*The Wealth of Nations*” (“*La Riqueza de las Naciones*”) para beneficio de los lectores de Europa Continental. Parece que muchos economistas le han tomado la palabra y nunca se han molestado en estudiarlo más detenidamente. Tras la atenta lectura de la principal obra de Say, “*A Treatise on Political Economy*”,<sup>5</sup> uno se encuentra con que, aunque elogia con frecuencia a Smith, también se aparta de su doctrina en una serie de puntos importantes. De hecho, hasta le critica abiertamente en más de una ocasión. En lugar de ver a Say como una ligera variante de Smith, es mucho más preciso reconocer que estos dos hombres representan dos caminos serpenteantes, generalmente divergentes, pero ambos se discurren por el territorio de la Economía Clásica.

Smith lleva a David Ricardo, John Stuart Mill, Alfred Marshall, Irving Fisher, John Maynard Keynes y Milton Friedman. Say lleva de A.R.J. Turgot y Richard Cantillon a Frank A. Fetter, Nassau Senior, Carl Menger, Ludwig von Mises y Murray Rothbard. El lector debe tener en cuenta, sin embargo, que estos dos caminos o progresiones a menudo han sido tortuosos y no lineales. Es decir, J. B. Say fue en varios aspectos un auténtico antecesor de la Escuela Austriaca, pero no hay que concluir

---

3 Por supuesto, Murray N. Rothbard estudia a Say con detalle y con gran respeto en su “*Classical Economics*”, vol. 2, “*An Austrian Perspective on the History Of Economic Thought*” (“*Una perspectiva austriaca sobre la historia del pensamiento económico*”) (Cheltenham, U.K.: Edward Elgar, 1995), págs. 3-45.

4 Eric Roll, “*A History of Economic Thought*” (“*Una historia del pensamiento económico*”) (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, [1956] 1961).

5 Esta obra se publicó por primera vez en Francia en 1803 como “*Traité d'Économie Politique*”. Hubo cinco ediciones de este libro enormemente popular publicadas durante la vida de Say, la última de ellas en 1826. Véase Jean-Baptiste Say, (“*Tratado sobre la economía política: o la producción, distribución y consumo de la riqueza*”), CR Prinsep y Clemente C. Biddle, trans. (New York: Augusto M. Kelley, [1880] 1971), pág. 111. Se ha traducido a varios otros idiomas.

simplemente por ello que fuera un austríaco de pleno derecho, que se hubiera adelantado a su tiempo. No hay que leer Say y esperar, en todos los puntos, encontrar Mises.

## 1. METODOLOGÍA

Su enfoque de la Economía es, en términos filosóficos, el de un realista y un esencialista.<sup>6</sup> Combina un saludable escepticismo sobre la utilidad de las investigaciones estadísticas con un énfasis en la observación de los hechos de la realidad. Una descripción estadística "*no indica el origen y las consecuencias de los hechos que ha recopilado*".<sup>7</sup> Para él, sólo un análisis de causalidad basado en la naturaleza esencial de las entidades involucradas puede lograr ese fin, y tal análisis es la tarea central de la Economía Política. Ve a la Economía como una verdadera ciencia que es capaz de establecer "*verdades absolutas*"<sup>8</sup> pero insiste en que "*sólo se ha convertido en una ciencia, desde que se limitó a estudiar los resultados de la investigación inductiva*".<sup>9</sup> De hecho, Say declara que la Economía Política "*forma parte de las ciencias experimentales*" y es, por lo tanto, bastante similar a la Química y a la Filosofía Natural.<sup>10</sup>

Taxonómicamente, divide a todos los hechos en (a) los que se refieren a objetos y (b) los que se refieren a eventos o interacciones. Los primeros son el dominio de las ciencias descriptivas (por ejemplo, de la Botánica); mientras que los segundos pertenecen al campo de la ciencia experimental (por ejemplo, de la Química o de la Física).

Por encima de todo, Say pretende ser práctico; ya que "*¡Nada puede ser más inútil que separar la Teoría de la Práctica!*".<sup>11</sup> A tal efecto, se trata siempre de emplear un lenguaje que sea preciso y, sin embargo, tan sencillo como sea posible, de modo que cualquier persona instruida que sea razonablemente inteligente pueda comprender su significado.<sup>12</sup> Para Say, como para la mayoría de los austríacos

---

6 Sin embargo, no está claro si Say adopta la posición aristotélica según la cual las "esencias" son metafísicamente reales, es decir, que los objetos particulares "participan de" la esencia de la clase de objetos, o la posición de realismo contextual para la que la "esencia" es un dispositivo epistemológico necesario, pero no posee ninguna realidad metafísica. Véase David Kelley, "*The Evidence of the Senses: A Realist Theory of Perception*" ("*La evidencia de los sentidos: una teoría realista de la Percepción*") (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1986).

7 Say, Tratado, pág. XIX.

8 Ibid., pág. XLIX.

9 Ibid., pág. XXXVI, énfasis añadido.

10 Ibid., pág. XVIII.

11 Ibid., pág. XXI.

12 Ibid., pág. XLVI.

modernos, la Economía no es un reino de sombras en el que solamente pueda penetrar el experto sino un asunto de enorme importancia práctica accesible a todos. Por lo tanto, no es de extrañar que, de acuerdo con esos objetivos de claridad e inteligibilidad, Say criticase *"La Riqueza de las Naciones"* de Adam Smith por su "falta de método", por su oscuridad, vaguedad y desconexión así como por contener en demasía largas digresiones sobre temas como la guerra, la educación, la historia y la política que distraen al lector.<sup>13</sup>

## 2. DINERO Y BANCA

El tratamiento que hace del dinero comienza con lo que es hoy el argumento estándar del problema de la "doble coincidencia de deseos" y exponiendo la forma cómo el empleo de un medio de intercambio como el dinero resuelve ese problema. Su explicación de cómo un producto muy demandado evoluciona espontáneamente hasta convertirse en un medio de intercambio comúnmente aceptado es una reminiscencia del más famoso tratamiento que hizo Carl Menger de la misma cuestión, a quien se anticipó en casi setenta años.<sup>14</sup> Históricamente, el dinero surge para satisfacer un interés egoísta, no por ningún Decreto del Gobierno, y su forma se debe dejar a la interacción de las preferencias de los consumidores. *"Por ello, es la costumbre y no el mandato de la autoridad quien elige la específica mercancía o producto que se utilizará exclusivamente como dinero"*.<sup>15</sup>

Llega incluso a revisar la lista de propiedades que un medio de intercambio debe (idealmente) poseer: la durabilidad, la portabilidad, la divisibilidad, de alto poder adquisitivo por unidad y la uniformidad. A partir de esta presentación, Say llega a la conclusión de que los metales preciosos (el oro y la plata) son excelentes opciones como sustancias monetarias. En otras palabras, si los individuos son libres para elegir, es muy probable que vayan a elegir un dinero-mercancía (especie). Si bien es cierto que Say es un gran partidario del empleo del oro y de la plata como dinero, llama la atención que acepte la posibilidad de que puedan ser sustituidos por otra cosa si *"se tuvieran que descubrir nuevas y ricas vetas de mineral"*<sup>16</sup> En resumen, Say no se aferra inalterablemente a la proposición de que "el dinero" tenga que ser oro o plata. Sin embargo, si el dinero se compone de monedas de metales preciosos, entonces, para él, las unidades monetarias, como el dólar, deben ser renombradas

---

13 Ibid., pág. XLIV.

14 Menger, *"Principles of Economics"*, James Dingwall y Bert F. Hoselitz, trans. (Nueva York: New York University Press, [1871] 1976), págs. 257-62..

15 Say: Tratado, pág. 220.

16 Ibid., pág. 222.

en términos de la masa de oro o de plata contenida en la moneda. Por ejemplo, si una moneda que se denomina "un franco francés" se supone que contiene 5 gramos de plata, entonces se ha de llamar "5 gramos de plata" y no "un franco".<sup>17</sup>

De acuerdo con Say, la única intervención justificable por el Estado en materia monetaria es la acuñación de monedas. De hecho, Say considera que debe ser monopolizada por el Estado "*porque probablemente habría más dificultades para detectar los fraudes de los emisores privados*"<sup>18</sup> En particular, en cualquier sistema en el que el oro y la plata coexistieran como metales monetarios, se ha de evitar con el mayor cuidado el establecimiento de un tipo de cambio oficial entre los dos, al contrario de lo que se hizo en los episodios históricos del bimetalismo.<sup>19</sup> Say claramente entendió porqué esa práctica, bajo un régimen de bimetalismo, siempre llevaba al desastre. Es decir, a que la moneda artificialmente sobrevalorada sacara de circulación a la moneda oficialmente infravalorada, un principio conocido como Ley de Gresham.<sup>20</sup> Say enfáticamente afirma que el dinero está gobernado por la oferta y la demanda, al igual que todos los demás productos básicos. El poder adquisitivo del dinero "*sube y baja en proporción a su demanda y oferta relativas*".<sup>21</sup> Por lo tanto, se ha de permitir que los tipos de cambio entre las monedas de oro y plata varíen en función de las condiciones del mercado. Say parece favorecer un sistema metálico "paralelo", muy parecido al sugerido por Murray Rothbard.<sup>22</sup>

Con respecto a la banca, Say distingue entre "bancos de depósito" y "bancos de circulación", pero considera a los dos como instituciones legítimas.<sup>23</sup> Los primeros funcionan como almacenes o depósitos de dinero. Mantienen en todo momento reservas del cien por cien y proporcionan comodidad y seguridad al efectuar transacciones en nombre de sus depositantes mediante la transferencia de fondos

---

17 Ibid., pág. 256.

18 Ibid., pág. 229.

19 Ibid., pág. 254.

20 Esta constituye una aplicación del tratamiento clásico de los controles de precios, pero referido al dinero. Simultáneamente se impone un precio máximo a un tipo de dinero y un precio mínimo al otro. Esto, por supuesto, crea una escasez del primero (es decir, desaparece de circulación porque se atesora o ahorra) y un excedente del segundo (que se utiliza para las transacciones diarias).

21 Say: Tratado, pág. 226.

22 Murray N. Rothbard, "*The Case for a 100 percent Gold Money*" ("*En Defensa de un Dólar cien por cien oro*"), Auburn, Alabama.: Ludwig von Mises Institute, [1962] 1991), pág. 28.

23 Esto no es ciertamente el caso con todos los austriacos. Murray Rothbard fue especialmente hostil a la banca con reserva fraccionaria, y con frecuencia la condenó por ser "inherentemente fraudulenta". Véase *ibid.*, págs. 42-51; También Murray N. Rothbard, "*The Mystery of Banking*" ("*El Misterio de la Banca*"). (Nueva York: Richardson y Snyder, 1983), págs. 97-98; y *idem*, "*Men, Economy and State*" ("*Los Hombres, la Economía y el Estado*") (Los Ángeles: Nash Publishing, 1970 [1962]), pág. 700.

de la cuenta de un cliente a otro, cobrando un comisión por sus servicios.<sup>24</sup> Los segundos funcionan como verdaderos intermediarios financieros. Tienen reservas fraccionarias, emiten billetes de banco, y generan ingresos en concepto de intereses mediante el descuento de pagarés y letras de cambio. Los billetes de banco emitidos por dichas entidades deben estar respaldados por especie o por valores con vencimiento a corto plazo, pero en ese caso, *"siempre que el banco esté bien administrado y sea independiente del gobierno, los tenedores de billetes de un banco emisor de moneda convertible corren poco o ningún riesgo"*.<sup>25</sup> De hecho, Say llega incluso a admitir que estos bancos de circulación provistos de reservas fraccionarias confieren un beneficio a la sociedad, ya que proporcionan *"la ventaja de economizar capital, al reducir el importe de las sumas que deben mantener en reserva"*.<sup>26</sup> Y si ocurre que esos billetes con reserva fraccionaria además sustituyen a una parte de la especie que había estado en circulación, entonces, *"las funciones de la especie, que ha sido retirada, las cumple el papel igual de bien que la especie a la que sustituyó"*.<sup>27</sup>

Hay dos ideas adicionales sobre temas monetarios que no se debe pasar por alto. En primer lugar, Say hace hincapié en que según vaya extendiéndose la división del trabajo en la sociedad, horizontal y verticalmente, es decir, conforme los individuos se vayan especializando cada vez más, el número y la importancia de los intercambios se incrementará. Lo que exige que exista un medio de intercambio reconocido. En pocas palabras, el dinero es una parte integral del ascenso de la civilización moderna.<sup>28</sup> En segundo lugar, Say está de acuerdo con Mises y Rothbard, que insisten en que toda oferta nominal de dinero es "óptima", siempre que se permita que los precios se ajusten libremente ya que cualquier aumento o disminución en términos nominales simplemente hace que cambie de forma inversamente proporcional el poder de compra de cada unidad monetaria. Con lo que la oferta real de dinero seguirá siendo la misma.<sup>29</sup>

---

24 Say: Tratado, págs. 268 69.

25 Ibid., pág. 278.

26 Ibid., pág. 272.

27 Ibid., pág. 274.

28 Esto plantea un problema para Karl Marx y otros socialistas que han querido abolir el dinero pero seguir de alguna manera manteniendo los beneficios que la división del trabajo tiene para la producción.

29 Say: Tratado, pág. 151.

### 3. LA LEY DE SAY DE LOS MERCADOS

Sin lugar a dudas, la única cosa por la que Say es más conocido es la "Ley de Say", también conocida como la teoría de los mercados (*la théorie des débouchés*) o la ley de los mercados (*loi des débouchés*). Este principio fue, y sigue siendo, uno de los pilares fundamentales de la Escuela Clásica de Economía.<sup>30</sup> Sigue siendo, de una forma u otra esencial para cualquier defensa del libre mercado. Por otra parte, todos los colectivistas intentan refutarla en sus asaltos a la libertad y a la sociedad libre. Y, sin embargo, algunos autores han puesto en duda la profundidad de la ley de Say. Alexander Gray se refiere a ella diciendo "*esta teoría, que tal vez no aporte gran cosa*".<sup>31</sup> Hasta Murray Rothbard dice de ella que constituye una "*faceta relativamente menor del pensamiento [de Say]*".<sup>32</sup>

La mayoría de los libros de texto alteran la ley de Say al identificarla con la transparente y falsa proposición según la cual "la oferta crea su propia demanda". Como mínimo, se debe reformular en los siguientes términos "la oferta agregada crea su propia demanda agregada", porque la tesis no es que la producción de X necesariamente se traduzca en una demanda equivalente de X sino que la producción de X conduce a la demanda de A, B, C y así sucesivamente. La producción, o sea la oferta, de productos (y servicios complementarios) en general es lo que hace posible que, en general, se consuman y demanden más productos (y servicios complementarios).<sup>33</sup> Sin duda, es posible que exista una escasez o un excedente de cualquier producto en particular, pero una sobre-producción generalizada o una producción insuficiente en general no pueden ser más que fenómenos momentáneos. "*Porque la producción de algunos productos básicos ha disminuido es por lo que todas las demás mercancías son sobre-abundantes*" y esa producción desajustada es resultado de "*algunos medios violentos... una convulsión política o una catástrofe natural*".<sup>34</sup> Si se deja libertad al mercado, corregirá esos desequilibrios por sí solo.

---

30 Véase Thomas Sowell, "*Say's Law: An Historical Analysis*" ("*La ley de Say: un análisis histórico*" (Princeton, N.J. : Princeton University Press, 1972); idem, "*Classical Economics Reconsidered*" ("*La Economía Clásica Reconsiderada*" (Princeton, N.J. : Princeton University Press, 1974); También, George Reisman, "*Capitalism: A Treatise on Economics*" ("*Capitalismo: Un Tratado de Economía*") (Ottawa, Ill. : Jameson Books, 1996).

31 Alexander Gray, "*The Development of Economic Doctrine: An Introductory Survey*" ("*El desarrollo de la doctrina económica: Un análisis introductorio*" (Londres: Longmans, Green, [1931] 1961), pág. 268.

32 Rothbard, "*Classical Economy*", pág. 27.

33 Say: Tratado, págs. 132-40.

34 Ibid., pág. 135.



Say identifica dos medios a través de los cuales opera el proceso correctivo. Principalmente, sostiene que, aunque los individuos sí que ahorran parte de los ingresos derivados de la producción, siempre y cuando esos ahorros sean reinvertidos en "empleo productivo", en el agregado no habrá necesidad de disminuir la producción, la renta o el consumo.<sup>35</sup> Este proceso de reinversión es alimentado por las diferencias en los beneficios obtenidos por los empresarios. Aquellos bienes que son relativamente más escasos y que por ello suben de precio, atraen inversión adicional, mientras que aquellos que son relativamente menos escasos y que por tanto están bajando de precio desalientan la inversión. E incluso cuando se atesora o entierra dinero *"el objetivo último es siempre emplearlo en alguna compra"*<sup>36</sup> por lo que siempre que se estén produciendo valores económicos reales no podrá haber una demanda deficiente. Para que haya consumidores, primero tiene que haber productores.

A lo largo de su análisis de la producción y el consumo, Say mantiene coherentemente que el dinero es simplemente un intermediario neutral a través del cual la oferta agregada se traduce en demanda agregada o "el dinero no es más que el agente que sirve para transferir valores".<sup>37</sup> No parece haber ningún reconocimiento del mecanismo de transmisión en virtud del cual los cambios en la oferta de dinero alteran los precios relativos de los bienes y, por lo tanto, redirigen toda la estructura interrelacionada de producción. Desde una perspectiva austriaca moderna, el fallo en que incurre Say a la hora de comprender la no neutralidad del dinero debe considerarse una deficiencia menor.

Por otra parte, Say expresa elocuentemente que entiende con toda claridad que para una sociedad es totalmente beneficioso experimentar una generalizada caída de precios siempre que dichos precios a la baja sean resultado de incrementos de la productividad. Esta circunstancia, contrariamente a la creencia popular, no solo señala *"que un país es rico y su riqueza abundante"*<sup>38</sup> sino también que *"los productos que anteriormente estaban solo al alcance de los ricos se han hecho accesibles a casi todas las clases de la sociedad"*.<sup>39</sup> Por otra parte, Say correctamente percibe que: (a) los precios de los bienes reflejan su utilidad para el comprador; (b) los precios de los factores de producción se trasladan o son "imputados" a los precios de los

---

35 Ibid., pág. 110.

36 Ibid., pág. 133.

37 Ibid.

38 Ibid., pág. 303.

39 Ibid., pág. 288.



bienes producidos, y por lo tanto, (c) los costos de producción representan una interfaz entre la utilidad del bien y la productividad de los factores de producción.<sup>40</sup>

## 4. EMPRENDEDORES, CAPITAL E INTERÉS

Rothbard ha sugerido que el mundo de la Economía debe alabar a Say por haber reintroducido la figura del empresario en el pensamiento económico<sup>41</sup> y así debe ser. En sus escritos Adam Smith hizo al empresario invisible. J. B. Say lo trae de vuelta a la vida y lo coloca en el centro de la escena.<sup>42</sup> ¿Qué hacen estos empresarios? Utilizan su "industria" (un término que Say prefiere al de "trabajo") para organizar y dirigir los factores de producción a fin de lograr la "satisfacción de las necesidades humanas".<sup>43</sup>

Pero no son solamente gestores o administradores. Hacen pronósticos, evalúan proyectos y, además, asumen riesgos.<sup>44</sup> Con su propio capital financiero, o con el que toman prestado de otros, adelantan fondos a los propietarios de la mano de obra, de los recursos naturales ("tierra") y de las máquinas ("herramientas"). Estos pagos, o "rentas", los recuperan sólo cuando tienen éxito en la venta de lo que han producido para los consumidores. El éxito empresarial no sólo es algo que persiguen los individuos sino que es también esencial para la sociedad en su conjunto. *"Un país bien provisto de comerciantes, fabricantes y granjeros inteligentes dispone de medios más poderosos para alcanzar la prosperidad que otro dedicado principalmente al cultivo de las artes y las ciencias"*.<sup>45</sup>

El empleo que hace Say de la palabra "capital" puede ser confuso, ya que la utiliza para significar, según el contexto, (a) a los bienes de capital que son esenciales para la producción de bienes finales o (b) al capital financiero de la empresa.<sup>46</sup> El primero es resultado de un proceso de producción anterior y, cuando se combina con la industria del empresario, genera ganancias (o pérdidas). El segundo es resultado del ahorro de una parte de los ingresos procedentes de la actividad productiva pasada y genera interés.

---

40 Ibid., págs. 287-88.

41 Rothbard, *"Classical Economy"*, pág. 25.

42 Para beneficio de aquellos que podrían estar leyendo el Tratado de Say, por primera vez, es preciso recordar que el texto con el que se encuentran comúnmente es una reimpresión de la edición norteamericana de 1880, y en esa edición se traduce la palabra francesa "empresario" como "aventurero". Véase Say, Tratado, pág. 78N.

43 Ibid., pág. 83.

44 Ibid., pág. 82-85.

45 Ibid., pág. 82.

46 Ibid., pág. 343.

Su análisis de los tipos de interés demuestra una gran percepción y, en su mayor parte, es notablemente austríaco. En primer lugar, Say se da cuenta de que el tipo de interés no es el precio del dinero, sino el precio del crédito o del "capital prestado".<sup>47</sup> Por lo tanto, es falso que *"la abundancia o la escasez de dinero determinen el tipo de interés"*.<sup>48</sup> Por supuesto, Say está pensando en el tipo de interés real, no el nominal o de mercado. También ve claramente que los tipos de interés van a incluir alguna prima de riesgo como una especie de seguro para proteger contra la pérdida ocasionada por impago.<sup>49</sup> Dicha prima de riesgo será muy grande cuando, por ejemplo, se impongan leyes que dejen jurídicamente inerte al acreedor ante el impago de un deudor.<sup>50</sup> Además, Say se da cuenta de que es el diferente "riesgo político" de las naciones lo que determina que los tipos de interés nominal vigentes en cada una de ellas sean distintos.<sup>51</sup> En conjunto, desde una perspectiva de políticas públicas, Say adopta la misma postura con respecto a los mercados de crédito que la que exhibe en otros ámbitos: a saber, que el Estado no debe interferir. El tipo de interés no debería venir restringido o fijado por ley más de lo que lo está el precio del vino, el del lino o el de cualquier otro producto".<sup>52</sup>

Se ha argumentado que el único defecto evidente en su concepción de los tipos de interés es su incapacidad para anclarlos en el lecho de roca de las "preferencias temporales"<sup>53</sup>, es decir, para explicar los tipos de interés como fundados en la diferente intensidad con que las personas prefieren comerciar con bienes presentes a hacerlo con bienes futuros.<sup>54</sup> Aunque es verdad que Say omite conectar expresamente los tipos de interés con las preferencias temporales, parece poseer al menos una noción embrionaria del concepto de preferencia temporal. Observa, por ejemplo, que *"En épocas de turbulencia política y confusión, con frecuencia la gente se ve incitada a consumir la totalidad de sus ingresos"*.<sup>55</sup> Y cuando habla del impacto de una mayor frugalidad (¿Una preferencia temporal decreciente?) sobre la acumulación de capital, incluso llega a concluir que *"los bajos tipos de interés demuestran que el capital es más abundante"*.<sup>56</sup>

---

47 Ibid.

48 Ibid., pág. 353.

49 Ibid., pág. 344.

50 Ibid., pág. 345 46.

51 Ibid., pág. 347.

52 Ibid., pág. 352.

53 Rothbard, *"Classical Economy"*, pág. 23.

54 También se podría pensar en esto como la velocidad a la que un individuo prefiere consumir ahora en lugar de ahorrar para el futuro.

55 Say: Tratado, pág. 348.

56 Ibid., pág. 116.

## 5. VALOR Y UTILIDAD

Para Say el fundamento del valor es la utilidad o la capacidad que tiene un bien o servicio para satisfacer algún deseo humano. Esos deseos y las preferencias, expectativas y costumbres que se hallan tras ellos deben ser considerados como algo que le viene dado al analista, son datos. La tarea consiste en razonar a partir de esos datos. Say insiste en negar las afirmaciones de **Adam Smith, David Ricardo**, y otros para quienes la base del valor es el trabajo o "agente productivo".

<sup>57</sup> Los economistas que suscriben una teoría del valor basada en el trabajo entienden el asunto precisamente al revés. *"Es la capacidad de crear utilidad ... lo que da valor al agente productivo"*.<sup>58</sup>

Las dos categorías de valor son "valor de cambio" y "valor de uso".<sup>59</sup> El valor de cambio se encuentra dentro del ámbito de la Economía, ya que es una medida de aquello a lo que uno debe renunciar para adquirir un bien en el mercado. En términos económicos, *"el único criterio razonable del valor de un objeto es la cantidad de otras mercancías que, en general, se pueden obtener fácilmente a cambio de ella"*.<sup>60</sup> Esas cosas que poseen un valor de cambio serían hoy llamadas "bienes económicos", pero Say los llama "riqueza social". Por el contrario, algunas cosas, como el aire, el agua y la luz del sol, sólo poseen un valor de uso, ya que están presentes en tal abundancia que no pueden tener un precio. Estos se conocen como "bienes libres" pero Say los denomina "riqueza natural".<sup>61</sup>

Por desgracia, al adherirse a la anterior tipología de valores, Say incurre en un error más lamentable. Concluye que, dado que la medida del valor económico de un bien es literal y precisamente su precio de mercado,<sup>62</sup> entonces todas las transacciones de mercado deben implicar el intercambio de equivalentes. Esto, por supuesto, supone que ni el comprador ni el vendedor ganan. O, dicho de otro modo, todas las transacciones de mercado son un "juego de suma cero". *"Cuando el vino español se compra en París, se está dando igual valor a lo que realmente vale lo mismo: la plata pagada y el vino recibido valen lo mismo"*.<sup>63</sup> Los austriacos son inflexibles al establecer que los intercambios, siempre y cuando sean voluntarios, deben ser mutuamente beneficiosos en términos de las utilidades esperadas por

---

57 Ibid., págs. XXXI, XL, 287.

58 Ibid., pág. 287.

59 Para un tratamiento del concepto de valor que guarda algunas consistentes similitudes con el de Say, véase Menger, "*Principles*", págs. 114-21, 295-302.

60 Say: Tratado, pág. 285.

61 Ibid., pág. 286.

62 Ibid., pág. 285.

63 Ibid., pág. 67.

comprador y vendedor. Si ése no fuera el caso, entonces ¿Por qué deberían estar de acuerdo comprador y vendedor en realizar el negocio?

## 6. LOS IMPUESTOS Y EL ESTADO

En ninguna parte es el radicalismo de Say más evidente que en su crítica de la intervención del gobierno en la Economía.<sup>64</sup> Con la mayor concisión, declara que el interés personal y la búsqueda de beneficios impulsarán a los empresarios a satisfacer la demanda de los consumidores. *"La naturaleza de los productos siempre está regida por las necesidades de la sociedad", por lo tanto, la "interferencia legislativa es por completo superflua".*<sup>65</sup>

Los comentarios de Say respecto de una serie particular de actos legislativos son muy instructivos. La primera de las leyes de navegación británicas fue aprobada en 1581; estas leyes se reforzaron en 1651 y 1660; y la última no fue derogada hasta 1849. Su propósito era reservar el comercio internacional de Gran Bretaña en exclusiva a los propietarios de buques de la marina mercante británica. Say sostiene que semejante monopolio del "transporte comercial" disminuye la riqueza nacional, ya que a menudo reduce los beneficios de los comerciantes que tienen que fletar sus mercancías para que puedan acceder al mercado.

Reconoce que los defensores de esas medidas legislativas todavía pueden conceder ese privilegio insistiendo en que las restricciones están amparadas en razones de seguridad nacional. Say replica que esto es así solamente *"cuando es una ventaja para una nación dominar a otras.... El afán de dominación no lleva nunca más que a una artificial elevación, que con seguridad convertirá en enemigos a todos sus vecinos. Es esto lo que engendra la deuda nacional, el abuso interno, la tiranía y la revolución, mientras que el sentimiento de interés mutuo engendra benevolencia internacional, extiende la esfera de las relaciones que son mutuamente beneficiosas y conduce a una prosperidad permanente, porque es algo natural".*<sup>66</sup>

Lo anterior revela hasta qué punto Say comprende la proposición de que el libre comercio y la paz van de la mano.

En cuanto a los impuestos, Say los divide en dos tipos. Los impuestos directos son aquellos que gravan la renta o la riqueza. Los impuestos indirectos son los

---

64 Murray N. Rothbard, en su *"Power and the Markets: Government and the Economy"* ("Poder y de mercado: el Gobierno y la Economía" (Kansas City: Sheed Andrews y McMeel, [1970] 1977), proporciona un excelente análisis de esta cuestión desde una perspectiva austriaca moderna. Uno no puede por más que pensar que Say habría aplaudido ese trabajo de bastante buena gana.

65 Say: Tratado, pág. 144.

66 Ibid., pág. 104.

impuestos sobre las ventas, los impuestos especiales y las tarifas. Independientemente de su forma o método de colección específica, *"toda clase de impuesto puede decirse que perjudica la reproducción de la riqueza, dado que impide la acumulación de capital productivo"*.<sup>67</sup> por lo tanto, contrariamente a lo que algunos economistas han afirmado, *"es flagrantemente absurdo pretender, que la tributación... enriquezca a la nación cuando consume una parte de su riqueza"*.<sup>68</sup>

Hoy en día, uno se encontrará con que muchos autores insisten en que tipos impositivos altos y un elevado gasto público, siempre que éste sea adecuado, de alguna manera hacen que una sociedad sea más próspera. Naturalmente, Say sabe que esto es falso, a pesar del hecho de que, desde un punto de vista estadístico, la prosperidad y la tributación puedan correlacionarse positivamente. Explica que tales afirmaciones cometen el error de invertir causa y efecto. Es decir, *"un hombre no es rico, porque pague mucho sino que es capaz de pagar mucho porque es rico"*.<sup>69</sup> Las naciones prósperas, si siguen siendo prósperas, lo hacen a pesar de las pesadas cargas fiscales, no gracias a ellas. Cualquiera que lea el Tratado de Say no debe pasar por alto el hecho de que el tratamiento de los impuestos y del gobierno aparezca en la sección titulada "consumo". Eso no es un accidente, puesto que Say no duda en identificar el gasto del gobierno como *"consumo improductivo"*. Y *"la imposición excesiva es una especie de suicidio"*.<sup>70</sup>

Es cierto que Say, o bien pasa por alto o malinterpreta ciertas cuestiones teóricas que son caras al alma de los economistas austriacos. No cree que los intercambios de mercado representen ganancias de utilidad para el comprador y el vendedor; no ve la relación entre los tipos de interés y las preferencias temporales; no ofrece ninguna teoría de los ciclos económicos. Por otra parte, es consciente de las limitaciones de las investigaciones estadísticas; está muy a favor del dinero mercancía y de la banca libre; sabe que los empresarios y la acumulación de capital son esenciales para el progreso económico; identifica correctamente que tanto la regulación gubernamental como los impuestos son una amenaza para la prosperidad, de hecho, hasta son una amenaza para la propia sociedad civil.

Jean-Baptiste Say tiene mucho que ofrecer a cualquier lector, ya sea austríaco o no, economista o no. Vio muchas verdades importantes con claridad y escribió de ellas con pasión y lucidez. Say una vez llamó a la Economía *"esta hermosa y, por*

---

67 Ibid., pág. 455.

68 Ibid., pág. 447.

69 Ibid., pág. 448.

70 Ibid., pág. 450.

*encima de todo, útil ciencia".* <sup>71</sup> Dejó a la Economía, tanto o más hermosa y más útil de como la encontró.

---

71 Ibid., pág. LII.